

EL HORIZONTE.

SEMANARIO MANABITA.--DIRECTOR Y PROPIETARIO ANTONIO BEOVIA.

AÑO II.

(Ecuador) Portoviejo, Julio 31 de 1889.

NUM. 66.

SUCESOS DIVERSOS.

Bando: Se publicó uno en esta capital con la solemnidad acostumbrada. Su contenido fué hacer saber que por hallarse vacante el cargo de Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores con motivo de la ausencia de la capital del Sr. Gral. Don Francisco J. Salazar, S. E. el Jefe de la Nación ha encargado de esa Cartera al Señor Novoa, Ministro de Hacienda.

Viajeros: El 26 del que espira partió para Manta el Señor Joaquín J. Looz á dejar embarcado á su hijo Cárlos en el Vapor Ingles "Manavi" que el 28 Zarpó para el puerto de Guayaquil, de donde el joven Looz seguirá para Norte América en compañía del estimable Alemán Don Emilio Ruperti recomendado para ponerlo en uno de los mejores Colegios de New-York.—Deseamos á ambos un feliz viaje y además al joven Looz mucho aprovechamiento en sus estudios, para que cuando regrese al suelo natal sea un buen ciudadano y la honra del país y de su familia, á la vez que la prueba más satisfactoria de que ha sabido corresponder al vivo interés de su Señor padre por procurarle una esmerada educación, propósito noble que hace honor á la familia.

J. Looz y que debiera imitarse por otros padres de familia, ya que en nuestra tierra es algo más que difícil conseguir la instrucción de la juventud. También partieron en el mismo Vapor para seguir á Quito los Señores Rector y Catedráticos del Colegio "Olmedo" Presbítero Don Segundo Álvarez Arteta, Raimundo Iturralde y Luis Jaramillo; y el Doctor en medicina Don Eloy Sáenz que ha permanecido entre nosotros algún tiempo ejerciendo su profesión y dando pruebas de que no le es desconocida la vasta ciencia de Hipócrates. Hacemos votos por el pronto regreso de todos estos caballeros y porque les sean gratos los días que permanezcan en la capital de la República.

Bomba de guardia: En la presente semana hase este servicio la Bomba Portoviejo n.º 1, por haberle tocado su turno.

Desgracia: En días pasados un pobre hombre que viajaba de Santa-Ana para Montecristi cayó muerto instantáneamente. Los vecinos del paraje en que tuvo lugar este fatal suceso que vieron caer á un hombre del caballo en que andaba, volaron en su auxilio y al acercarse á él lo encontraron exánime. El cadáver de ese desgraciado fué trasladado á esta ciudad donde se le hizo la autopsia, y la policía se encargó después de hacerle dar sepultura.

De nuestras prensas ha salido el n.º 4 de "El Centinela" de Paján. Su artículo editorial se consagra á manifestar que el punto denominado la "Cruz del Guanavano" ha sido siempre reconocido como línea divisoria entre los cantones de Jipijapa y Daule, y cita en apoyo de este aserto la posesión quieta y pacífica en que de ese punto ha estado Jipijapa por el lapso de más de cincuenta años, posesión que hoy le disputa la Ilustre Municipalidad de Daule alegando se la de-

marcación territorial el punto llamado "Caimito" que se halla en la jurisdicción de Manabí antes de llegar á "Guanavano."

La fijación de límites es un asunto de tanta trascendencia que merece ser tratado con mucho tino para evitar las serias dificultades y desavenencias que de allí nacen. Por eso aplaudimos la prudente y juiciosa proposición del Ilustre Concejo de Daule de nombrar comisionados por cada parte con poderes suficientes que resuelvan sobre cual deberá ser el punto que divide la jurisdicción de ese cantón con el de Jipijapa, proposición que ha sido acogida por "El Centinela" con la indicación además de que en caso de un desacuerdo entre los Sres. Comisionado sea un tercero quien falle definitivamente.

No dudamos que el Ilustre Ayuntamiento de Jipijapa aceptará, llegado el caso, el medio arbitral que propone el de Daule para dirimir la cuestión límites que este ha suscitado, y que de esta manera quedará cegada la vía judicial y la de los rencores y odiosidades que surgen en esta clase de contiendas.

Policía rural: Antier llegó á esta ciudad el piquete destinado á este servicio en nuestro territorio después de larga permanencia en Daule y otros lugares de la provincia del Guayas. Se hacía sentir ya la falta de la policía rural que recorriese nuestros campos y aun ciertas poblaciones donde pascen que los desórdenes se han hecho moneda corriente.—El Sr. Mayor Dn. Gregorio Giraldo que comanda dicha policía, ha llegado enfermo. Deseamos que restablezca pronto su salud.

Ferrocarril de Bahía á Quito: Á última hora hemos visto una nota del Ministerio de Hacienda al Sr. Gobernador de esta provincia publicada en el n.º 89 de "El Diario Oficial," que viene de perilla reproducirla una vez que nuestro editorial de hoy trata del consabido FERROCARRIL. Dice así:

Republica del Ecuador.—Ministerio de Hacienda.—Quito, Julio 19 de 1889. Señor Gobernador de la provincia de Manabí.

En el oficio de 13 de Febrero del presente año, marcado con el n.º 64, dije á U.S. que por el artículo 11 del contrato, de 12 de Agosto de 1887, el Empresario del ferrocarril está en el deber de dar una garantía por \$7. 100,000 á satisfacción del Poder Ejecutivo, antes de recibir el valor expresado en el artículo 10; en esta virtud, U.S. se impondrá si la que tiene otorgada, es, en el día, satisfactoria, esto es, si los fiadores se encuentran en estado de responder por la cantidad de \$7. 100,000, è informará á la brevedad posible á este Ministerio, expresando quienes son los fiadores.

U.S. no ha enviado este informe, el cual es tanto más necesario en la actualidad, cuanto que hasta el 31 de Mayo último la cantidad producida por las aduanas de esa provincia y percibida por el contratista pasa de \$7. 100,000; y en excediendo de esta suma, se halla en la obligación de rendir nueva fianza, con arreglo á la citada contrata.

Reiterando el Supremo Gobierno la orden de 13 de Febrero, dispone que la Junta de Hacienda informe si la fianza que tiene otorgada el Empresario del ferrocarril es por \$7. 100,000, quienes son los fiadores, si están vivos y solventes y si se ha otorgado nueva caución puesto que pasa de \$7. 100,000

la cantidad recibida.

Espero que U.S. remitirá el informe pedido á vuelta de correo, si fuere posible.

Dios &.—J. T. Novoa.

AVISOS.

AVISO.

Por acuerdo del Directorio encargado de llevar á ejecución la obra del cementerio católico de esta ciudad, se convocan operarios carpinteros que quieran encargarse de este trabajo.

Las propuestas deberán hacerse ante el infrascrito hasta el 31 de Julio próximo.

Montecristi, Junio 7 de 1889

EL GERENTE DEL DIRECTORIO

Fernando Zevallos

SUSPENSION.

Una vez que no se puede dar cumplimiento á los pedidos que hacen mis favorecedores en la empresa que tengo establecida en esta ciudad, tengo á bien suspenderla por ahora por varias causas que han inutilizado los semovientes que tenía á disposición del público.

Portoviejo Junio 26 de 1889

José D. Santana.

INTERESANTE.

Se ofrecen en venta los siguientes productos de la acreditada hacienda de "San Pablo", propiedad del Sr. José Ant. M.ª García: Coñac á un sucre botella y 10 la caja, Malloorca esquisito, 50 cvs. botella ð \$2 galón. Aguardiente común de buena clase, 80 cvs galon ó \$7 1/2 Botija. Raspaduras á 10 atados el peso. id. azucarada \$7. 8 qq. ð 4 10 cvs. la libra.

Ocurrid á la calle de "Olmedo" donde se entenderán con el dependiente

Carlos María Castro.

MANTEQUILLA DE CACAO.

Tengo de venta en Calceta á 14 reales libra.

Rodríguez, Córdova & Ca.

IMPORTADORES, EXPORTADORES Y AGENTES COMISIONISTAS. MANTA-ECUADOR.

ITINERARIO.

DE LA P. S. N. C.

para los vapores caleteros "Quito" y "Manavi", entre Panamá, Guayaquil é intermedios.

LLEGADA Á MANTA DEL NORTE.

Mayo 18. "Quito"
Junio 1. "Manavi"
" 15. "Quito"

" 29. "Manavi"
Julio 13. "Quito"
" 27. "Manavi"

Agosto 10. "Quito"
" 24. "Manavi"

LLEGADA DEL SUR

Mayo 13. "Manavi"
" 27. "Quito"

Junio 10. "Manavi"
" 24. "Quito"

Julio 8. "Manavi"
" 22. "Quito"

Agosto 5. "Manavi"
" 19. "Quito"

BAHÍA DE CARAQUEZ

LLEGADA DEL SUR.

Mayo 14. "Manavi"
" 28. "Quito"

Junio 11. "Manavi"
" 25. "Quito"

Julio 9. "Manavi"
" 23. "Quito"

Agosto 6. "Manavi"
" 20. "Quito"

NOTA.—La llegada del Norte para los vapores en Bahía, está señalada en el mismo día que apuntamos para Manta.

José M. Huerta.

El Horizonte.

FERROCARRIL DE BAHÍA A QUITO

VI

"La Nación" de Guayaquil en su número 3020 publica un editorial de singularísima significación, titulado *Hechos plausibles*. A no estar esa frase en plural, tendríamos la duda de si lo plausible sería lo que dice, ó el artículo en donde lo dice. No nos queda pues la menor incertidumbre que lo plausible aquí, es lo relatado, y no el relato.

Sin embargo, como entre la forma y el fondo de las cosas hay siempre cierta relación de simpatía y semejanza, y aun de naturaleza, es de creer que si son plausibles las utopías y sueños que desenvuelve, sea también plausible su artículo, en donde da formas á tan singulares bellezas.

Nosotros hemos tenido y tenemos sueños, pero no tan *poéticos* como los de "La Nación", por cuya causa no les hemos dado publicidad; sueños desagradables, en donde siempre se nos presenta el *patriotismo* bajo la forma de un *clavo*. Si hubiese hoy astrólogos, de esos que sabían explicar los sueños, con motivo del editorial de nuestro colega, pediríamos que nos explicaran la significación de ese *clavo*, que se nos presenta en todos los sueños de un modo tan pertinaz; así como también pediríamos á los astrólogos la explicación de las *utopías* y *sueños* del diario de Guayaquil sobre la vía férrea de Bahía á Quito.

Por desgracia ya no hay sabios en el mundo que se dediquen á explicar estas cosas, y es natural que los lectores apelen á sus propios recursos, para explicar los sueños de "La Nación" y de "El Horizonte." ¿Qué podremos hacer nosotros sino caer rendido de fatiga y cansancio, al querer subir por las escarpadas cuestas de un progreso social casi imposible?

Guardemos, guardemos en el fondo del alma el inapreciable bien de nuestros sentimientos de justicia, que son la vida y la salud de la sociedad y de los individuos, ya que á nadie convencen; mantengámonos serenos ante unas prácticas que nos llevan derechamente á la disolución social, porque la naturaleza tiene todavía inmensos recursos para los casos extremos, y ella, con su maravillosa alquimia, utiliza á veces, hasta los elementos extraviados, en beneficio de la sociedad.

Si ese artículo *Hechos plausibles* que tan desagradable impresión ha causado á muchas personas, lo hubiera escrito "El Lábaro," ó el "Semenario Popular," ó cualquiera otro órgano, de esos que corren furiosos detrás de la ruina social, como

el diablo detrás de las almas buenas, no nos habría dolido, porque al fin y al cabo en ellos se cumple aquel adagio que dice.—*No es posible convencer al ratón de que amarga el queso.*

Como lo relatado por nuestro colega es lo plausible, y no el relato, veremos con severidad sus especulaciones *utópicas* y *sonadoras*, y si es preciso refer, reiremos. Después de expresar que entre los ferro-carriles cuya construcción ha sido aprobada, el que debe unir el puerto de Caráquez con Quito es el más florecido, porque el capital que se invierte en dicha obra ganará el seis por ciento de interés cuya garantía supone suficiente para cubrirlo, añade:

No ha mucho publicamos un telegrama del Sr. Dr. Agustín L. Yerovi anunciando haber conseguido, en París, llegar á un acuerdo con varios banqueros que debían proporcionar los fondos necesarios para la construcción del ferrocarril de que hablamos.

El Dr. Yerovi hizo varios telegramas inquirendo donde se encontraba el Sr. Ignacio Palau, para comunicarle el feliz resultado de sus gestiones.

Hoy nosotros podemos asegurar, que al mismo tiempo y con idéntico propósito que en París el Dr. Yerovi, el Sr. Palau negociaba en Londres y con el mismo favorable resultado.

Ese relato es muy gracioso, si bien le faltan detalles, que acaso ignora "La Nación". Cuando el Sr. Palau iba á Europa en busca de millones para su empresa, un Mister *Cápen*, famoso capitán de Nueva York, que fué exhibido por "El Correo Mercantil," olió el negocio, y en el acto se trasladó á la capital de Francia, y púsose al frente de una sociedad de banqueros. Mientras que el Sr. Dr. Agustín L. Yerovi trataba con Mister *Cápen*, salía para Londres el Sr. Palau en busca de Mister *Tessanfar de Hiaba*, opulento banquero de esa populosa ciudad del Támesis, y *ambos han conseguido fondos*, de donde se deduce que ya hay capitales para dos vías férreas de Bahía á Quito. Esa abundancia de millones nos viene como pedrada en ojo de boticario.

Asegura "La Nación" que prolongado el ferrocarril del Sud hasta Quito, que es cabalmente hasta donde debe prolongarse, sus rieles enlazarán toda la actividad de las provincias del centro, fincando su porvenir en el desarrollo de la riqueza de esas provincias, determinándose, en virtud de ese desarrollo, el menor precio y seguridad de los trasportes, añade:

El porvenir de la línea que construye el Sr. Palau, es muy distinto; será, según se nos alcanza, unir la Capital de nuestra República con alguno de los afluentes del Amazonas, abriendo así á la actividad agrícola, industrial y comercial de nuestra Patria los puertos que baña el Atlántico.

Sospecha "La Nación" que no es difícil se le tilde de *utópista*, pero se consuela de que algunas veces los sueños son nuncios de grandes hechos reales. Admitiéndose la *inocentada*,

es claro que el Sr. Palau después de llevar ese ferro-carril á Quito, y de Quito á algún afluente del Amazonas, lo llevará también hasta la Luna. Y sinó ¿can que objeto ha contratado con los capitalistas *Cápen* y *Tessanfar de Hiaba* doble pacotilla de millones?

Observe "La Nación" que si estas aspiraciones se tildan de *utopías ó sueños*, en cambio los *cien mil sucos* que ha recibido el empresario bajo fianza insolvente, sin haber construído una pulgada de vía férrea ES UN HECHO REAL; como también es otro hecho real, que ahora está cobrando las quinceenas de nuestras aduanas *sin fianza* de ninguna clase. Sueño, sueño, "La Nación" que el ferro-carril del Sr. Palau irá de Caráquez á Quito, de Quito á algún afluente del Amazonas, y de ahí, á la Luna. Dios mediante, nosotros los ecuatorianos seremos los primeros en visitar el volcán de Arquimedes, la cordillera lunar de los Apeninos, y otras maravillas geográficas del Satélite.

¡Qué gloria! ¡Qué satisfacción tan extraordinaria! Después de haber creado en nuestro país la felicidad y la riqueza, buscaremos mercados *ultramundanos* para nuestras producciones industriales y agrícolas. Y como "algunas veces los sucesos son heraldos ó nuncios de grandes hechos reales," bien podemos honrar con anticipación á los incitos señores Palau, Cápen, Yerovi, y TESSANFAR DE HIABA, autores de tantos prodigios, con estos versos de un inspirado vate castellano:

¡Gloria al Dios de las alturas!
y él os dé, por galardón,
la gloria y la bendición
de las edades futuras.

¿Qué hemos de hacer nosotros para que el *clavo* que vemos en nuestros sueños deje de presentarse como el emblema del *patriotismo*? ¿Qué hemos de hacer. . . ? ¿Qué. . . ? Nadie escucha, ni aún los que tienen obligación de escuchar. En fin, puede que *dejen el asador y no se lo coman*, y á semejanza de los dos gatos de la fábula, declaren que ES CASO DE CONCIENCIA el comérselo; más si la voracidad traspasa los límites que le prescriben sus propios intereses, *se comerán también el asador*, y entonces habremos concluído; pero al llegar á este punto, ya son inútiles los *ensueños* de los defensores de la libertad, y las *tenazas* de los partidarios de la esclavitud.

Al remitir este artículo á las cajas para su composición, leemos en el n.º 3034 del mencionado periódico, otro artículo de su Redactor titulado *El Ferrocarril Central*, que destruye el castillito de naipes que había levantado en el anterior. Merced á un gatuperio que atribuye al glorioso Sr. Palau, se echó á perder el *potage*, pero á éste le que-

da la satisfacción de que sigue sorbiéndose (y ahora *sin fianza*) los productos de las aduanas de Manabí, que es lo que más le importa, lo único que le interesa.

El Sr. Dr. Yerovi, según "La Nación" tenía plenos poderes del Sr. Palau, y trató con Mister *Cápen* en París, más cuando el negocio estaba ya en el punto que se le dá al caramelo, dicho Sr. Palau, después de asegurar los millones de Mister *Tessanfar de Hiaba*, se volvió á París y se puso á negociar por su cuenta, prescindiendo del Sr. Dr. Yerovi, pero eso debe ser efecto del ardiente amor á la gloria que tiene el contratista. Como piensa llevar su ferrocarril hasta la Luna, es natural que se provea de los millones necesarios.

Ya verá, ya verá "La Nación" lo que valen sus poéticos sueños. Por de pronto el Fisco sale aplastado como una oblea, y la esperanza queda vacía, como cañón de órgano. Cuando un periódico se entrega á unas prácticas tan inconvenientes, y aún perniciosas, su influencia negativa se marca en el termómetro de la opinión pública, por unos cuantos grados *bajo cero*.

INSERCIÓNES.

CARTAS A UNA AMIGA.

I.

EL TRAJE LARGO.

Dispénleme esta mañana, querida amiga, á escribirte, cuando me leopredó la inesperada visita de mi prima Laura. Traía á su hija recién puesta de largo, y subió á sorprenderme con semejante novedad.

En realidad, nada más natural que *hacer mujer* á una chica de quince años; pero yo, que tengo la fatalidad de impresionarme por la cosa más sencilla, he visto despertarse en mi cabeza mil ideas, y vivo todo el día embargada por los recuerdos de ayer, las cavilaciones respecto al mañana, y las realidades del presente. No es, pues, extraño que el *traje largo* me dé asunto para llenar algunas cuartillas.

La escena ya la puedes suponer; ¿á que hablatte de las elocuentes miradas de la mamá, del casi vergonzoso silencio de la *pallo*, y de sus continuos afanes para evitar que el brazo de la botaca le ajase su flamante falda? Tú y yo sabemos lo que es ponerse de largo, y recordamos nuestros apuros de aquellos días.

¡Qué hermosa está! me decían los ojos de Laura una y cien veces.—Yá no soy niña, quería Concha decirme con su exajerada formalidad.

Y la verdad es que una y otra tenían razón. Concha, aquella criatura que te desesperaba revolviendo tu costurero en busca de agujas, empieza á creer que las puras afecciones de la familia y la amistad no bastan á llenar su corazón, ansioso de *otra vida*; es una mujer, y una mujer encantadora que no desconoce el poder de sus grandes ojos negros y de sus quince años sobre todo.

Yo, como á ti te hubiera sucedido, en seguida recordé. recordé tanto! También hubo un tiempo en que nosotros nos afanámos por parecer más viejas; y ¡quién lo hubiera dicho! ahora que ya han trascurrido algunos años, sentimos no ser niñas como entonces.

VARIEDADES.

LA CARIDAD EN PARÍS

(Conclusión.)

Por sed de placeres criminales, perdíste las santas fruiciones de la vida honesta y buena: padece y llora, y ve cómo si la estación de las locuras es breve, la de las hambres y las lágrimas es larga. No quisiste criar á tu hijo, por no marchitarte; y ahora estás freca? No lo criabas, por que eras joven y bella; hé aquí que los años se han burlado de ti, y la hermosura se te ha ido robándote el gozo de la vida.

La *Asistencia pública* es otro depósito sagrado donde comen los hambrientos y beben los sedientos que no han llegado á ese grado supremo de miseria que obliga á solicitar un rincón en el hospicio. La *Asistencia pública* distribuye limosnas á las familias cuyos medios de subsistencia no son suficientes para el número de sus miembros; aunque esta caridad no se hace á ciegas, pues los reglamentos exigen pruebas de pobreza, las cuales no las pueden dar los que jumbrosos sin razón, y no las quieren dar los orgullosos que gustan del pan ajeno, pero traído á oscuras á su casa y comido por ellos como si no fuera limosna. El hambre y la soberbia no andan juntas de buena gana, ni se profesan afectos sinceros. La soberbia, hinchada, irritada, eléctrica, suele sucumbir al hambre, ese entre flaco y débil que se rie de ella. Verdad es que las parcas son pálidas y secas, y no hay deidades más fuertes. ¿Qué es el hambre sino una parca? Orgullo, soberbia, con ser animales bravos, se le rinden. El que le hace cara y muere en sus garras, es quizá filósofo que tiene en poco la vida, antes que monstruo de vanidad y resistencia; si bien es cierto que la filiosofía, en ocasiones, cobra tal aspecto de sencillez y modestia, que verdaderamente viene á ser persona humana. Si tuviera con que comprar una capa, dijo una vez Sócrates en presencia de sus amigos, la compraría para este invierno, porque la mía está muy vieja. Al día siguiente cuatro capas púmorasas estaban en su casa. Guardó la que le envió Alcibiades, y las tres las dió á otros más pobres que él. Esa franqueza del maestro era alta opinión de sus discípulos, quienes lejos de llevarla á mal, la tomaron como prueba de estimación hacia ellos. Al que ha menester una capa hoy día, ¿le ofrecerán cuatro sus amigos? Cierto, no; lo difícil sería hallar quien la aceptase, y menos quien la pidiese. Entre buenos y generosos, el ofrecer es lo común; lo raro es el admitir. Filósofos que por la sabiduría y la virtud están subiendo al cielo, pueden honrar á sus discípulos con esas dulces humilidades con que nos recuerdan que no nuestros semejantes, y que pueden tener hambre, sino tienen que comer, y frito, si no tienen que ponerse. ¿Cuál es más, pedir una capa á Sócrates, ó dársela sus amigos? Dar, cualquiera da; pedir, no piden sino, ó los muy pequeños, ó los muy grandes. El negar un auxilio indispensable, el huir del hombre de mérito en los horribles conflictos con que la suerte suele mofarse de la naturaleza, ése no es defecto de hombres buenos. ¿Qué fruición más delicada que la obra con que salvamos á un útil y virtuoso? Más de estas puras y nobles sensaciones no son capaces sino los seres eminentes que hallan placer en lo que enfada al vulgo, y van acumulando en el comercio de la sociedad humana

cando dulces recuerdos: ¡Quién fuera niña, Herminia!

Le tengo horror á la cola, cielo, y al ver una niña que, como Cencha, estrena la primera, me parece otra víctima más, necesariamente sacrificada á las exigencias de la naturaleza y la sociedad. Por eso hoy, que me ha visitado mi sobrina, arrastrando su falda por la alfombra, se ha despertado en mí un sentimiento de compasión.

Ana; ¡quién pudiera vestir siempre como vestíamos quince años há! ¡quién pudiera librarse del *traje largo*!

HERMINIA.

NO HAY PEDRO BUENO.

(TRADICIÓN.)

I.

El viento de la fortuna botó de Valladolid á don Pedro de Medrano y Albornoz, quien se dirigió al Perú donde le esperaba una suerte de azúcar y un porvenir de los caprichosos.

Corría el año del Señor de 1603, cuando nuestro Perico, sin pelo de barba y con los bolsillos más pelados aun, se presentó en la ciudad del Cuzco donde á la sazón acababa de reconocerse corregidor á don Pedro de Córdoba Mesa, en virtud de la real cédula de 24 de Marzo de 1603.

Por todo capital trajo Medrano una letra capaz de lucirla en la real cámara; y como por aquellos tiempos era cosa rara, no tardó el de Albornoz en ser solicitado por el señor corregidor para escribiente de su despacho.

Medrano, que siempre con la vista gacha y sin agüir en pro ni en contra suya, obedecía con santa humildad los mandatos de su señor, llegó á ser el *niño bonito* del de Córdoba Mesa, ocupando el mejor puesto de la casa. Con este motivo tuvo Medrano ocasión de ir cierto día á casa del señor provisor del obispado, doctor don Francisco Calderón de Róbles; y sus ojos, que, como hemos dicho, estaban siempre gachos, se alzaron al ver á una joven morena, de grandes ojos negros, que cosía sentada en la puerta del provisor, cuya pariente, más no sé en qué grado, era.

Desde entonces, Medrano andaba rondando las ventanas del señor Calderón de Róbles, y cuantas veces medraba algún asunto entre el señor de Córdoba Mesa y el provisor, era el interesado para intervenir, aun cuando no fuese más que conduciendo la correspondencia de sus señorías.

El amor inflamado es contagioso, y así no tardó Medrano en hacerse correspondiente con la de ojos negros, cuyo nombre, según ella misma le dijo, era Ursula.

Medrano de Albornoz, que bien bisoso era en amores, á juzgar por sus hechos, se vió precisado por Ursula á definir el deslinde de su conquista.

Con la disculpa de que hablar de mujeres al corregidor ó al señor Calderón sería un faltamiento á sus superiores, resolvió tomar la de las anchuras, sacóla á Ursula de casa del provisor, y ocultarla en buen escondrijo.

Con esta intención se largó una noche al pie de las ventanas de Ursula, y dando la seña convenida dijo: "Solitaria estrella de mi tenebroso cielo, tu amor me extingue la existencia, y preciso es que compasiva mitigues mi pesar tomando tu manto y siguiéndome."

Ursula no necesitó de más; coló un vistazo con ternero suyo, y luego contestó: "Espera", apareciendo sin tardanza en el dintel de la puerta de calle, llevando bajo de su larga manta un cofrecito que entregó á Medrano; y los dos se echaron buen camino.

II.

Al día siguiente los alguaciles del corregidor, acompañados del alcalde don Francisco Osorio Barba, recorrieron la ciudad entera en busca de Pedro Medrano de Albornoz, quien se había llevado á buen recaudo cuatrocientas

onzas godas, dos fuentes de plata y un bastón con puño de esmeralda, todo perteneciente al corregidor, y lo único que pillar pudo.

El doctor Calderón de Róbles, por su parte, había diseminado en la ciudad á todos sus conserjes y empleados del provisorado, ofreciendo cien onzas al que le diese razón del paradero de Ursula, la cual había iniciado á su amante llevándose todo lo que en casa del provisor pudo cojer. Pedro y Ursula eran tal para cual.

Tan prolifas investigaciones ¿donde iban á parar en aquellos tiempos de sumisión á la autoridad, sino á dar con la pista de los enamorados? En breve fueron llevados ante el corregidor, en medio de un gentío inmenso, causando alboroto y escándalo en las calles del tránsito.

Descubierta la doble infamia del de Albornoz, ordenó el corregidor su severo juzgamiento en compañía de Ursula.

III.

Doce días después del suceso, Ursula como consentidora era conducida á un monasterio por el resto de sus días, y el destino de Pedro Medrano y Albornoz lo elevó á la altura correspondiente y propia de los influjos de la gente con quien se había mezclado, balanceando su cuerpo en la horca y arrancando á los espectadores la exclamación de *¡Vean, pues, á la mosca muerta!* si NO HAY PEDRO BUENO!

¿Qué tal sea, según esto, el corregidor?

CLORINDA M. DE TURNER.

LITERATURA.

VERSOS PERDIDOS.

Yo la amaba... Es verdad que aun era niño
Y el alma prodigaba su cariño
Como la luz el sol,
¡Qué querías! los amargos descalabros
Vienen después; en los primeros años
Hay fé en el corazón!
Como un loco la amaba: mi desvelo
Era por darle en este mundo un cielo
De ventura y de amor.
Afanoso buscaba yo un tesoro
Que poder ofrecerte, porque el oro
Humilla al corazón!
Así entonces creía... Las riquezas,
Las glorias de este mundo y sus grandezas
Miraba con desdén;
Yo vivía soñando, y en mi sueño
Todo era pavo, celestial, risueño,
Todo era un Eden!
Más no es posible en este mundo odioso
De lusingas vivir; siempre es forzoso
Tocar la realidad
La realidad! palabra aterradora
Todo mi mundo de dicha se evapora
A su teco funeral.
Pero yo, aun inocente, no pensaba
Sino en mis ilusiones, y la amaba
Como á una ilusión,
Y por eso los bienes mundanales
Miraba con desdén... Todos mis males
Provinieron de ese error!
Queriendo darte de mi amor sincero
Una prueba eficaz, tomo el tintero
Y la pluma y el papel;
Tido á las musas su celeste fuego,
Y á mi mente á acudir empiezan luego
Los versos en tropel.
Escribo... De mi alma el sentimiento
Todo entero, vaciado en un momento
En los versos quedó.
Jamás mi inspiración fué más fecunda,
Jamás pasión volcánica y profunda
Así se describió,
¡Qué feliz era yo! cómo gozaba
Cuando lleno de orgullo repasaba
Uno y otro renglón!
—Si este canto de amor, yo me decía,
No la llegara á conover, tendría
De hielo el corazón!
Vuelo á su lado... ¡tan novio, inquieto,
Mudo de incertidumbre y de respeto,
Los versos le entregué.
Ella me mira con extremo asustado,
El ceño arruga levantando el hombro,
Y desdoblado el papel!
Jamás probé una angustia semejante:
No sé si aquel fué un siglo ó fue un instante.
Cuanto sufrí no sé.
Yo la miraba respirando apena,
Y ella estaba glacial, muda, serena...
No sabía leer!

VICTOR TORRES ARCE.

¡Siempre lo mismo, Ana, siempre lo mismo! Antes de poco repetirá mis palabras ese ángel que, al entrar hoy en el mundo, lo supone conocido por haberlo visto de lejos, la través de una fantasía de niña.

Tú no puedes comprender lo que por mí pasó al ver á mi sobrina; porque en ti, Ana, aun hallo á la colegiala de otro tiempo. Sí; por una excepción muy rara, el *traje largo* respetó tu buen humor y la tranquilidad de tu existencia.

He tenido que soltar un momento la pluma, temiendo ser dormida por ideas que quiero desear. Te hablaba del *traje largo* de mi sobrina Concha.

Hay una edad que debía ser eterna: cuando encuentro una niña, sueltas las trenzas de sus cabellos, el sombrerillo echado á la espalda y enseñando dos dedos del blanco escarpián y cuatro de la fresca pantorrilla, mis ojos siguen sus menores movimientos, se fijan en aquella fisonomía, ajena aun al arte del disimulo, y se oscurecen más de una vez con una lújera nube de tristeza. Es que recuerdo mis doce años; y á mi pesar, las delicias del paraíso en que se deslizo mi infancia se representan en mi imaginación, formando amargo contraste con mi existencia de hoy.

El día en que mi pequeña Herminia descubra deseos de vestir como su madre, será para mí día de sufrimiento, pues le tengo tanto miedo al *vestido largo* que consideraré perdida la tranquila inocencia de mi hija y su envidiable felicidad, desde el momento en que aspire á arrastrar por el suelo la falda que hoy le cubre poco más de la rodilla.

No sé si será una tontería, pero hay momentos en que me parece que la edad de las ilusiones y de la inocencia nunca acabaría si no llegásemos á tener que recoger nuestra falda cuando hny lodo. Y no lo dudes, Ana, el *vestido largo* es el más temible enemigo de nuestra tranquilidad.

¿Has olvidado tú la tarde aquella en que se decidí dar de baja á nuestras muñecas? ¡Como la reproduce mi imaginación en este instante!

La ventana de tu gabinete te habían convertido en jardín los cuidados que consagrabas á aquellos tiestos predilectos, las flores del huerto se inclinaban á dos pasos, debiendo sus frescos tallos hasta tocar los vidrios de la habitación, como si disputasen á sus hermanas los favores de su señora; y los pajarillos que anidaban en aquel Eden nos hacían oír sus últimos gorjeos; y el sol que horas antes contempláramos llenas de admiración, cuando en la mitad de su carrera bañaba con sus ardientes rayos nuestro pequeño paraíso, veíase ya rodeado de ese melancólico tinte rojizo tan bello y tan frágil.

Yo estaba triste, contemplando las galas de mujer que debíamos vestir al día siguiente. Como tú, había deseado desde mucho tiempo atrás que llegase aquel momento, y una vez llegado, me hallaba con ánimo intranquilo, como si me considerase sin fuerza para las luchas de la vida que me esperaba. Completamente feliz hasta entonces, veía perderse como por encanto mi constante alegría, sin pensar en que desaparecería para siempre.

¿Me llenó de tristeza sólo el presagio de las desventajas que me aguardaban? No; era que por una fatal coincidencia, también debía abandonar, en aquel día todo lo que me había hecho dichosa: mis amigos, mi casa, mis adornos de niña.

El primer pesar lo tuve al vestir el *traje largo*; desde entonces. Ana, no he sido feliz y siempre recuerdo lo que gocé de niña.

Tengo así motivos para mirar con lástima á esas pobres criaturas que entre risa y entre llanto se alejan de cuanto les rodeó en su primera edad. Tan pocas son las felices con el *traje* de mujer, que me dicen mis amigas, evol-

los hechos, claros aunque oscuros, que forman la riqueza del espíritu. Bellas son las ocasiones que se nos ofrecen de favorecer á nuestros inferiores; las de proteger y servir á los que valen más que nosotros, son grandes y felices.

Las sociedades productoras de la infancia, patrocinadas por el gobierno; las casas de huérfanos, los asilos especiales de ancianos, los refugios de todo género de que París está rodeado, hacen de la caridad oficial un gigante de cien ojos y cien brazos. Ahora la caridad particular, privada, es una oropéndola de mil colores, viva y bella, porque la parte que toman las mujeres de rumbo, las señoras nobles y ricas, es la sobresaliente. fundaciones, terremotos, incendios son cosas suyas. España ha visto á esta gran Francesa, digo la caridad; la ha visto en Murcia alargando la mano á los que se ahogaban; la ha visto en Andalucía sacando de los escombros á los agonizantes, lavando las lastimaduras de los estropeados. Italia la ha visto en la isla de Ischia. Inglaterra, Austria, Alemania misma, no dejan de verla siempre que una calamidad pública llama la atención de esta santa cubierta de diamantes que se llama caridad parisiense. Santa vanidosa, santa loca, pero santa por sus obras. ¿No he visto yo mismo á las más ilustres damas del barrio de San Germán, convertidas en mendigos, alargar la mano armada de un plato á los asistentes al concierto, el baile, la venta que organizan en favor de los necesitados? Un día, en la sala de los festines del Gran Hotel, hubo un concierto presidido por la reina de España. La entrada, de veinticinco francos por persona, era ya auxilio suficiente para los pobres á quienes esa vez tocaba la polla. ¿Pensáis que las damas se contentaron con eso? Después del extracto de Massenet titulado *Erodíada*, se hizo silencio; y levantándose cuatro ó cinco señoras, ó digamos más bien deidades olímpicas, porque eran de las más encopetadas y hermosas, pusieron á recorrer la sala con unas bandejas de plata forradas interiormente de terciopelo carmesí. ¿Quién hubiera sido el triste que hubiera echado allí una pieza de plata? Todo fué oro. Cuando una de esas señoras vino á pasar por delante de mí, su bandeja estaba rebosando en luises relucientes é insolentes. Aquí tenéis á la belleza, la riqueza, la nobleza convertidas en correve-diles del hambre y los harapos. Sea caridad humilde y sincera, sea vanagloria y prurito de manifestarse, el efecto es real; y una vez que el pueblo infeliz, los desheredados del mundo son atendidos, importa poco que en su servicio entre un tanto de ostentación y ligereza. Si el orgullo se pone á las órdenes de la piedad, reconoce de hecho la supremacía de la virtud, deja de ser vicio, y pide se le disimulen algunas de sus insolencias. Otras veces las señoras se vuelven comerciantes, y aun mercachifles; hacen tiendacitas, venden chucherías, ofrecen dar rebajando. Tanto rebajan, que un ramo de violetas de Niza les vale un brillante de banco, y por un escapulario dan doscientos francos el devoto de la Virgen y de la tendera. Claro se está que á ese mercado no concurren sino los señores que pueden regalarse con una flor de á veinticinco duros y una mirada de á cuarenta. En la sala de Alberto el Grande, en una de estas ferias improvisadas, hubo dama de alta guisa que dió un beso por un billete de mil francos. Las hambres remedadas con ese dinero maldito, las lágrimas de gratitud que produjo ese pecado, se lo hicieron perdonar, sin duda,

por el que todo lo perdona, como se alegue en su tribunal una buena intención y una buena obra. El que quiera hacer una limosna de mil francos, vaya á la sala de Alberto el Grande, y cuando se vuelva á su tierra, haga saber por allá que los pobres de París agradecen con besos de duquesas.

La caridad al menudo corre por cuenta de las clases intermedias; los ricos no dan, personalmente, limosna á los mendigos, ni éstos llegan jamás á los umbrales de esas puertas que son verdaderos esfinjes con sus caras de león que tiene la argolla de metal entre los dientes. Lo que es en la calle, el gran señor condecorado, el marqués, el conde, no se tomará la molestia de alargar la mano al anciano que está muriendo de frío arimado á esa pared, á muchachita harapienta que le sale al paso. Su limosna es por mayor, y la hace por medio de la belleza, interviniendo la galantería. Caballero principal habrá que dé cien francos para los pobres, como los deposite en una mano cubierta con el guante de Suecia, entre cuyos botones va y viene el bracelete de oro; y que no vuelva los ojos á la triste mujer que está temblando en la esquina de la calle, sin haber comido quizá veinticuatro horas. ¿Ni cuando se les ha de ocurrir á los grandes la ocasión de hacer limosna, si van rompiendo el mundo con sus coches de á dos caballos que se beben los vientos? Los trapos de la desnudez, los ayes de los que han hambre se quedan atrás: el millonario ve adelante, y no oye sino el retintín de los escudos que van cayendo en sus arcas de fierro. La caridad humilde, la limosna de bronce pertenece á las clases modestas: los sueldos no van y vienen sino de la mano del pobre á la del mendigo, y este vaivén sagrado es continuo en París. Todos dan á todos; y así es como se explica la presencia, por no decir el comercio, de los cien mil pordioseros que afean las calles de la capital del mundo. Dije afean, y no me desdigo. Feo y triste es ver estasuntuosas calles que se llaman *boulevard Haussmann, boulevard Malesherbes, carrera de Mesina*, y todas las de su género, interrumpidas á cada paso por hombres sin piernas, por ciegos, por paralíticos que están protestando lúgubremente contra la desigual é injusta repartición de los bienes de la tierra. Cuando menos acuerda el transeunte, se dispara hacia él una especie de máquina viviente, y le sigue en sus veloces ruedas. Si hay pobre importuno y repulsivo, éste es: no me acuerdo haber dado jamás á un *cul-de-jatte*. Ver esa pelota humana desflechase hacia mis pies, y encenderse me la cólera todo es uno. Lo que hago para descontar este afecto impío es darle el duplo al primer anciano ó la primera niña-mendigo que encuentro. Los periodistas tienen gran parte en esa ira reprehensible; pues mil veces me han hecho saber que los *cul-de-jatte* son casi todos fingidos, pícaros especuladores que pasan la vida en perfeccionar el arte de futilizar y ocultar las piernas. En tiempo del Imperio la mendicidad era rigurosamente prohibida; la República la tolera, aunque también la prohíbe. Si hay plena libertad de imprenta, plena libertad de palabra, ¿por qué no ha de haber plena libertad de mendicidad? Justo es dejar gritar al hambre, y sería mejor que el pan seguro le tapase la boca. Pero en las grandes naciones, las grandes ciudades, la caridad oficial, por dilatada que sea, no puede acudir á todos los necesitados; y si la luz del sol no les está prohibida, como en el tiempo del Imperio, cómo no han de salir

á buscarla los más tristes de los nacidos?

Se echa de ver en París que las mujeres son más caritativas que los hombres; y estas hermosas perdidas que se llaman *cocotas* suelen tener tan buen corazón, que expresamente se llenan los bolsillos de moneda menuda, para ir la repartiendo entre los mendigos. Las casas sin patio están libres de estos visitadores desesperantes; en ellas no tienen puertas. Las casas con patio, sin portones de cristal, son el *refugium peccatorum* de los pordioseros. ¡Y qué fachas, señor! y qué voces! y qué cantos! No, éstos no recitan fragmentos de la *Iliada*, ni entre ellos se encuentra el ciego de Esmirna que ha bajado de las montañas á las ciudades á pedir pan en nombre de los héroes y los dioses. La casa donde yo vivo, por falta de uno, tienen dos patios; y la portera es tan compasiva, que jamás les niega el ingreso. No hay venta que no se abra, ni muchacha que no saque la cabeza y tire sus dos sueldos. Mi criada tiene orden de no quedarse atrás, y da y siempre da, como las otras. Si la caridad es título suficiente para el perdón de los pecados, el infierno está abolido para las parisienses: no hay en el mundo pueblo más caritativo que éste. En el lugar de mi cuna, en la América ecuatorial, la mendicidad es desconocida: si un mendigo se presenta de tarde en tarde, ya saben que es forastero. Para mendigo, vale más sea ave de paso que ave doméstica. En París hay de todo: una buena parte de los cien mil pordioseros que señala la estadística son hijos de las naciones vecinas. Bien como los alemanes emigran á los Estados Unidos en busca de trabajo, así hay emigración de pobres á París. España é Italia son las que más proveen á Francia de este lastimoso artículo. Mil veces me ha sucedido que, cuando he rehusado oír en francés, me han pedido en castellano los mendigos; pero en este caso es cuando menos doy: si la mendicidad es industria, todo apoyo es fomento, y fomento impío. El hambre fugida es la peor forma de la hipocresía, esta matona de cien caras. Ahora há poco una vieja ciega y paralítica que andaba haciéndose arrastrar por dos muchachos, dió un escándalo, ó más bien lo dieron éstos, en las rejas del Parque de Monceau. Intervino la policía, y resultó que la tal vieja tenía casa rentera en los Bañoles, comprada con el producto de su parálisis, pues no hacía menos de treinta francos diarios. Esta inmigrante singular era española, y tan luego como entraba á su casa no era ni paralítica, ni ciega; antes se calzaba las bragas, y andando á paso firme, en voz recia, cobraba la pensión conductiva á sus inquilinos. Esta clase de bribones hacen un horrible perjuicio á los pobres de buena fé: por no dar á un ciego fingido, muchos hay que no dan al verdadero. Desde el principio del mundo los justos están pagando por los pecadores; si bien algunas veces las pecadoras suelen pagar por los justos. En el departamento frontero al que yo ocupo hay una hermosa Frine que tiene á menos tirar piezas de cobre á los mendigos, y tira moneda de plata. Que pague, que pague por los justos. Las *cocotas* de París son eminentemente caritativas; y no sólo éstas, sino también las púdicas; por donde se ve que si dan limosna, no es con la segunda intención de atenuar sus culpas. Esas muchachas frescas, bien traídas, que andan descubiertas, con el pelo recortado en la frente, que les da el aspecto de lindos frailecitos, se llaman *obreras* en París. Pues donde encuentran un pobre, allí se detienen, y, tome us-

ted, señor, dos sueldos pasan de ese bolsillo caliente y apetitoso á la bolsa fría y gracienta del mendigo. El oro en la princesa, la duquesa; el cobre en la obrerita: la caridad varía de colores, es camaleón cuyo pelo mágico recibe todas las bandas del iris, según los rayos del sol hieren en ella, cuando del oriente, cuando del occidente. Si caen del zenit, brillan soberbios: en este caso la caridad es fuerte y generosa, como el león. El cobre viene de abajo, y no deslumbra; pero tiene un fulgor invisible que está dilatándose en las regiones de la inmortalidad, y que será luz inmensa y pura el día que vuele arriba el virtuoso humilde en alas de las buenas obras.

Juan Montalvo.

AVISOS.

GRAN

ACONTECIMIENTO.

Los que suscribimos, tenemos el gusto de participar al público que por primera vez, como ensayo, hemos importado á este puerto, "VINOS de GRECIA" uva pura, garantizamos su mejor calidad á precios módicos.

VINOS MOSCATEL.
VINO TINTO (natural)
id. BLANCO SECO

Los q' quieran favorecernos con sus órdenes diríganse á

Santos & Constantine.

Bahía de Caráquez, Julio 18 de 1889.

AVISO.

Pongo en conocimiento del comercio que desde esta fecha el Sr. Máximo Baass queda encargado de los negocios del Señor Ferd Kugelmann, de Hamburgo, y que todas las personas que tienen ó deseen tener relaciones con dicha casa pueden entenderse con él.

Manta á 1°. de Julio de 1889.
Emilio Ruperti.

Vinos pernauos.

Italia Dorado
Pedro Jimenez
Jerez
Blanco seco
Tinto para mesa

AGUARDIENTES:

Italia
Mosto Verde
Moscatel
Pisco

Vende.—F. J. Arcentales.

Roca fuerte, Abril de 1889.